

LAS REDES CIUDADANAS DESDE LA ESTRATEGIA MEDIÁTICA

Gladys Daza Hernández

Correo electrónico: cedal@colnodo.apc.org

Directora de CEDAL – Comunicación Educativa (Colombia)

Doctora en comunicación de la Universidad Complutense de Madrid – España. Profesora invitada por universidades de distintos países de América Latina. Decana fundadora de la Facultad de ciencias de la comunicación de la Universidad Minuto de Dios. Investigadora y autora de varias publicaciones. Directora del Centro de Comunicación Educativa Audiovisual – CEDAL desde 1980 hasta hoy. Directora de la revista *Interacción*. Amplia experiencia docente. Evaluadora de proyectos de comunicación de la UNESCO y Colciencias. Par académico de acreditación del Ministerio de Educación Nacional. Miembro de la Asociación Internacional de Investigación en Comunicación – AIERI y de FISEC.

RESUMEN

La articulación y retroalimentación de la investigación básica y aplicada generadora de una comunicología posible ha propiciado la experiencia de redes ciudadanas municipales mediante una comunicación estratégica aglutinadora de organizaciones sociales dispersas y fragmentadas. De ese modo, la sociedad civil organizada con la cooperación de los medios masivos locales se convierte en legitimadora de las políticas públicas, en sujeto histórico de su desarrollo y bienestar colectivo como apoyo a los deberes constitucionales del Estado.

El conocimiento científico se hace útil socialmente cuando no se disocia la teoría de la práctica.

Palabras claves: redes ciudadanas, mediatización estratégica, políticas públicas, municipio, sociedad digital.

ABSTRACT

The coordination and the feedback of the applied and basic research producer of a possible communication theory has brought about the experience of the municipal civic networks by means of an agglutinative strategic communication of dispersed and broken into fragments social organizations. This way, the organized civic society with the cooperation of the local mass media becomes the one that legitimates the public politicians, in historical character of its development and collective well-being as support to the constitutional duties of the State. The scientific knowledge becomes useful socially when the theory is not dissociated of the practice.

Key words: civic networks, strategic interference, public politicians, municipality, digital society.

“Todo cambia, pero nada se mueve ya hacia adelante”

Jürgen Habermas

El interés creciente de los investigadores por hacer de la comunicación una ciencia de utilidad social lleva ya varias décadas como legado del Siglo XX.

La comunicación académica ha tenido como centro la investigación sobre la comunicación masiva y los estudios culturales, en Estados Unidos e Inglaterra respectivamente. En América Latina se propone una sistematización de la dispersión de estudios que conduzca a una comunicología propiamente dicha. Para ello, se establece como punto de partida tres configuraciones convergentes para una comunicología posible: la de la difusión masiva, la de la terapia interpersonal y la de estudios culturales (Galindo, 2004:8). Si se entiende la comunicología como una ciencia interdisciplinaria o transdisciplinaria, que estudia la comunicación en los diferentes procesos, medios, técnicas y sistemas, no hay nada humano, ni social que no pueda entenderse mejor sin tomar en cuenta la comunicación entre los humanos (Sánchez Ruiz, 2003:111).

Hay consensos en lo referente a que desde una perspectiva sistémica, la comunicología es el estudio de la organización y comprensión de la complejidad social en particular y de la complejidad cosmológica en general.

La investigación básica y la aplicada se auxilian mutuamente ya que el conocimiento que se genera debe conducir a que sea útil socialmente, productivo en lo científico y generador a la vez de transformaciones y de búsqueda de alternativas viables hacia la equidad, la justicia y la libertad de los pueblos.

Las teorías de la comunicación tienen que enfrentarse a las nuevas estructuras de comunicación, como las estrategias globales para la sociedad digital.

El fenómeno de la tecnociencia es una intersección migratoria entre el sujeto humano, el lenguaje y la acción tecnológica (Wilches, 2003:39). Es evidente que la comunicación

electrónica se ha hecho universal gracias a Internet, la cual abre una etapa de democracia participativa, de conciencia de una mayor demanda de participación de los ciudadanos en la cosa pública y en las decisiones que les atañen como sujetos sociales.

Entre los estudiosos del fenómeno Internet destaca la posición de Geert Lovink, danés residiendo en Australia, el cual comprende a Internet como parte del paso a los nuevos medios y que es preciso adoptar una cultura crítica, para que una vez terminado el efecto novedad, se comprenda que lo que confiere valor a Internet es el “software social” en las redes de personas y en las comunidades de formación.

La sociedad se está constituyendo rápidamente en torno a redes electrónicas de información por las que todo circula y, desde un punto de vista sociopolítico, estas redes representan un nuevo poder horizontal y emergente en manos de los ciudadanos (Pérez, 2001:585).

La unión de lo disperso

La orientación tecnológica hacia la conformación de redes en todos los órdenes ha sido una voz de alerta para la situación de fragmentación y dispersión de las organizaciones sociales, de los movimientos y de los ciudadanos convertidos en clientela.

Si consideramos al ser humano como eminentemente relacional, como un ser en interacción con sus semejantes, hemos de concebir a la comunicación estratégica como la actuación de la que debe participar toda persona que se arriesga a entrar en relación con los demás (Pérez, *ibidem*: 458).

Así cobran todo su valor las nuevas ciudadanías atravesadas por diferentes sistemas de pertenencia y diversas identidades que ponen en medio de las relaciones entre el Estado y los individuos una gama amplia de tradiciones, orígenes y trayectorias reivindicadas como legítimas (García Duarte, 2002:37).

La fragilidad que acompaña a toda la ciudadanía, se convierte en un hecho patente en la sociedad colombiana.

La sociedad colombiana con sus diversas crisis y sus múltiples conflictos, puede ser el de una crisis general en la construcción de ciudadanía.

La fragmentación ha propiciado que lo social a menudo erija la violencia como principio de relación. ¿Qué comunicación estratégica resulta viable en esta situación? La respuesta a este interrogante se convirtió en una experiencia piloto en seis ciudades -municipios en la conformación de **redes ciudadanas**, aglutinadas alrededor de áreas de interés común, según la misión de cada una de las organizaciones sociales invitadas a unirse, sin perder su autonomía, ni pretender sustituir al Estado en aquello que pertenece a su deber constitucional.

La construcción de una ciudadanía activa, **como sujeto histórico** es un proceso lento, por cuanto supone una multiplicidad de actores y un pluralismo ideológico, capaz de actuar sobre la realidad a la vez múltiple, compleja y global. Es la caracterización de la historia de la humanidad en su búsqueda de justicia, de igualdad, de derechos y como sujetos colectivos protagonistas de protestas y luchas.

En esta experiencia de construcción de ciudadanía se parte de la base de que la realidad social no está predeterminada y se puede actuar sobre los procesos colectivos, mediante una comunicación estratégica cifrada en lo interpersonal, grupal y mediático. La mediatización entendida como el proceso de articulación en el funcionamiento de las instituciones sociales y los medios de comunicación masivos, se ha concretado en los medios locales como entorno inmediato de la experiencia. Se les incluye como actores del proceso con la convicción de que los medios de comunicación no son una empresa más, ni una actividad sujeta sólo a las leyes del mercado, sino que su finalidad implica la obligación de satisfacer necesidades esenciales para los ciudadanos.

De ese modo, la ciudadanía organizada en redes temáticas, elige sus coordinadores respectivos y ellos, a su vez, se convierten en el comité central de coordinación local, cuyas acciones son fuente de información de interés público para los medios de comunicación locales.

Los parámetros democráticos constituyen su mapa de actuación en las veedurías ciudadanas, los observatorios de control público de la ejecución de proyectos e inversión de recursos en la producción administrativa local y regional, según las políticas nacionales de un gobierno **en línea**, las cuales exigen una total transparencia informativa para la ciudadanía interesada en conocer la situación de su localidad.

La comunicación participativa y comunitaria en sus diferentes modalidades y expresiones es una estrategia válida, por cuanto las decisiones y deliberaciones de un trabajo colectivo constituyen las tácticas de un mayor impacto social, que no da la acción aislada de cada organización en particular.

Así, el refrán popular: “la unión hace la fuerza” cobra toda su validez y legitimidad.

Todavía no se ha dado la participación activa en la planeación del presupuesto local en esta experiencia, como ocurre en Porto Alegre en Brasil, pero se espera que la consolidación de las redes ciudadanas apunten en esa dirección para incidir en las solución de las necesidades prioritarias de la población y evitar el despilfarro y desviación de los recursos públicos, como apoyo a las contralorías locales y a la general de la República, entidad que se ha caracterizado por su interés en el desarrollo de esta iniciativa como soporte a su labor constitucional.

Las organizaciones sociales convocadas se han alineado como redes en torno a los siguientes temas genéricos dentro de los ejes sociales, económicos y políticos generales: **red de promoción humana**, la cual aglutina alrededor de diez áreas de servicio de organizaciones sociales no gubernamentales y sin ánimo de lucro, **red de cultura política**,

red ambiental, red cultural, red de proyectos productivos, red étnica social y red educativa.

Cada red constituida debe encontrar su propio camino, su misión en la localidad y desenvolverse en su especificidad con visión de totalidad, mediante el intercambio permanente de información con las otras redes. La capacitación de los miembros de todas las redes en comunicación estratégica está referida a todos los medios en sus diversos soportes, según la realidad comunicacional mediática de cada ciudad.

La sociedad civil organizada en esa pluralidad de actores, incluidos los medios de comunicación locales, se convierte en legitimadora de las políticas públicas, mediante una participación, veeduría y control permanente.

El crecimiento de estos procesos depende del sentido de responsabilidad política y social que se adquiera, de la capacidad de disenso y consenso en un sano pluralismo ideológico.

Las redes ciudadanas en estas dinámicas en marcha a partir del 2005, se conciben como un conjunto de relaciones y sinergias para desarrollar comunicaciones estratégicas participativas que conduzcan a un mayor impacto social en pro del bienestar colectivo y la defensa de lo público como sujetos históricos.

La cooperación entre las instituciones públicas y privadas se hace ineludible, y por eso, la vinculación desde el inicio, de las alcaldías municipales ha sido un factor imprescindible.

La participación local en lo global

La construcción democrática se ve condicionada por las posibilidades de participación de los ciudadanos en los procesos de la vida pública del Estado y la sociedad. A su vez, esta participación no puede darse en forma efectiva si no existe una comunicación estratégica que la haga posible, desde la interacción interpersonal hasta la interacción mediática de todos los actores involucrados.

El escenario más inmediato de confrontación de estos procesos es el municipio o región.

El objetivo del desarrollo regional y municipal debe ser la creación de estructuras eficientes y transparentes con el apoyo de las redes ciudadanas, como uno de los principios básicos de los sistemas constituidos democráticamente. La utilización de articulaciones sinérgicas entre estructuras regionales y municipales fortalece la descentralización administrativa y promueve una mejora en los servicios que se brindan a la ciudadanía (F. Konrad Adenauer, 2006:10).

El intercambio de las investigaciones de lo que se ha desarrollado en estos aspectos en distintos países de América Latina permite inspiraciones, rectificaciones y consolidaciones en las experiencias que se dan en cada país de manera particular.

La experiencia piloto en marcha en Colombia se encuentra apenas en una etapa embrionaria, y por ello, el conocimiento de otras del continente es sumamente provechoso, tales como la participación como influencia en los asuntos públicos de Chile en los últimos gobiernos democráticos, la transformación de los movimientos sociales en la nueva democracia de Bolivia, los municipios gobernando regiones en Argentina, el proceso de descentralización en el Perú, el sistema nacional de seguridad pública en México con la participación de los gobiernos locales, por nombrar algunas de las muchas experiencias que pudieran enumerarse (F. Konrad Adenauer, *ibidem*:11 – 133).

La participación y desarrollo de lo local en lo global se ha divulgado a escala planetaria a través de la visibilidad en la red de redes de Internet. Aquí la mediatización estratégica juega un papel de importancia por su repercusión en el reconocimiento del municipio y de la región como gestores eficientes en los planes maestros para el cambio estructural.

La comunicación pública

La comunicación es consustancial a la democracia y los medios han tenido un papel importante en los procesos democratizadores, aunque la concentración de la propiedad y la excesiva mercantilización los convierte más en medios de información, que de comunicación, y no necesariamente favorecen el desarrollo y consolidación de la democracia. Además, los medios se piensan también como instituciones sociales y actores sociopolíticos. Se dan unas interacciones entre la comunicación, el poder, la política y la democracia (Sánchez Ruiz, 2005:12).

La democracia no puede existir sin fundamentarse en procesos comunicativos que van más allá de la llamada política mediática. Los procesos comunicativos que fundamentan la democracia se inscriben en la comunicación pública, la cual no se identifica con la oposición a lo privado, ni con lo conocido por todos por la divulgación masiva, sino con el intercambio de información que pertenece a todos, que es común a todos por cuanto encarna los intereses colectivos del público, dentro de las características del sistema social en que está ubicado y de la función que la comunicación cumple en él.

Es esta comunicación la que privilegian las redes ciudadanas como sujetos o fuentes de información para los medios masivos locales, en su propósito de enfrentar los problemas políticos, sociales, económicos o culturales de la localidad. De ese modo, se privilegia la información como bien público y la comunicación como constructora del tejido social de comunidad, y constructora de la esfera pública, de unión entre los seres humanos y de acercamiento gracias a la mediación tecnológica. Esta consecuencia de la comunicación procede de su misma naturaleza.

Investigación básica y aplicada

Una comunicología exige una articulación de enriquecimiento mutuo entre la investigación básica académica, en la producción teórica, y la investigación empírica aplicada, de modo que el conocimiento generado sea útil socialmente, productivo en lo científico y generador de alternativas viables, de comunicaciones estratégicas que conduzcan al mejoramiento de

la calidad de vida del género humano, a la superación de la pobreza y a la defensa de la vida en el planeta como patria común.

El trabajo académico se vuelve especulativo y estéril cuando no se inscribe en la realidad de las demandas sociales, cuando no se articula a nuevos modos de relación con la situación del país, de la región y del mundo.

Conclusiones

El prolongado conflicto interno colombiano ha incidido en la desintegración institucional, en la desarticulación de la ciudadanía y en la trivialización de la política, como un proceso de deterioro de la civilidad.

A su vez, la clientelización y la corrupción representan la progresiva apropiación privada de la esfera pública. En este escenario de crisis, la urgente necesidad de reconstruir el tejido social de lo ciudadano pasa por diversos experimentos de participación y concientización social.

La ciudadanía es entendida como la reivindicación y reconocimiento de derechos y deberes de un sujeto frente al poder. Gestar esta ciudadanía es asumir los retos comunicacionales y culturales en la interacción simbólica de los distintos actores implicados.

Hoy no es posible, en una visión participativa, pensar la política, la democracia y la sociedad civil sino desde la comunicación y, más concretamente desde una lógica mediática estratégica, la cual debe actuar como el principal sostén del sistema, como parte de él, promoviendo la transparencia y el bien común. En esta perspectiva, el estudio de la comunicación masiva exige un análisis como espacio decisivo en la redefinición de lo

público y la reconstrucción de la democracia, y no sólo como objeto de mercados y consumos.

Las disciplinas sociales reconocen el estatuto transdisciplinario del campo de la comunicación que hace evidente la multidimensionalidad de los procesos comunicativos y su incidencia en las experiencias pilotos de conformación de redes ciudadanas que están en desarrollo.

Las redes ciudadanas están situadas en el municipio, por cuanto lo local es también el punto de partida y de llegada para conectarse con otros mundos, con lo global, como ciudades abiertas. Es desde allí donde toman sentido la participación, la deliberación y la decisión ciudadana en la escena pública.

El nuevo sujeto histórico en construcción está constituido por una multiplicidad de actores como interlocutores legítimos a través de las diversas redes ciudadanas temáticas en la defensa del bienestar colectivo y de la dimensión social del poder en la reinención de la política y de la democracia.

En síntesis, la investigación aplicada contribuye a resolver problemas inmediatos, pero también a generar datos que auxilian la construcción de teorías en una mutua retroalimentación en la búsqueda de una comunicología posible.

La digitalización de las telecomunicaciones y su mundialización han hecho posible los movimientos sociales en la red y la visibilidad de lo local en el ámbito internacional y planetario. Son mediatizaciones estratégicas de gran impacto en la realidad multidimensional y compleja del ser humano.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAIC (2003). *Ciencias de la comunicación y sociedad*, Santa Cruz de la Sierra, Editorial UPSA.
- Caffarel Serra, Carmen, comp. (1996). *El concepto de información en las ciencias naturales y sociales*, Madrid, Editorial Universidad Complutense.
- Galindo Cáceres, Jesús, (2004). 'Notas para una comunicología posible' en *Scribanía* No. 13, julio – diciembre, Manizales, Editorial Universidad de Manizales.
- García Duarte, Ricardo, (2002). 'Ciudadanía y política' en *Dimensiones críticas de lo ciudadano*, Bogotá, Ediciones Universidad Distrital.
- Konrad Adenauer Stiftung, (2004). *Diálogo Político*, No.1 – marzo, Buenos Aires, Editorial Idea gráfica.
- _____ (2006). *Diálogo Político*, No. 1 - marzo, Buenos Aires, Editorial Idea gráfica.
- Martín Serrano, Manuel, (1986), *La producción social de la comunicación*, Madrid, Alianza Editorial S.A.
- Pérez, Rafael Alberto. (2001). *Estrategias de comunicación*, Barcelona, Editorial Ariel
- Piñuel Raigada, José Luis y otro, (1995). *Metodología general – conocimiento científico e investigación en la comunicación social*, Madrid, Editorial síntesis S.A.
- Priess, Frank, editor (2002). *Relación entre política y medios*, Buenos Aires, Producciones Gráficas Verlap S.A.
- Sánchez Ruiz, Enrique, (2005). *Medios de comunicación y democracia*, Bogotá, Editorial Norma.
- Wilches, Lorenzo (2003), 'Un diálogo para la era digital. Perspectivas mundiales' en *Ciencias de la comunicación y sociedad*, Santa Cruz de la Sierra, Editorial UPSA.